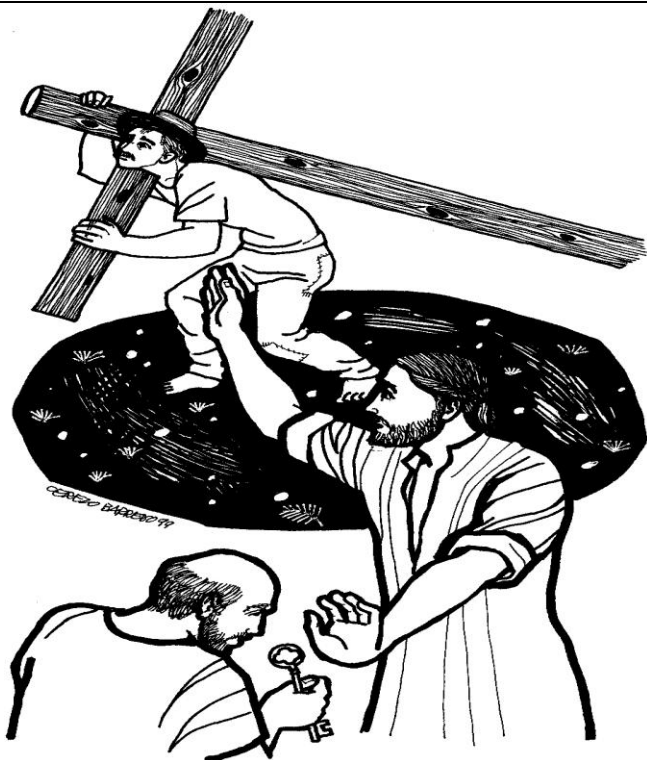


13 SEPTIEMBRE 2009
DOMINGO- 24B



Is 50,5-9. Ofrecí la espalda a los que me apaleaban.
Sal 114. Caminaré presencia del Señor en el país de la vida.
St 2,14-18. La fe, si no tiene obras está muerta.
Mc 8,27-35. Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

1. CONTEXTO.

El evangelio de hoy hace una pregunta que tenemos que contestar todos: ¿quien dice la gente que soy yo? Se me ha ocurrido hacerle la pregunta al evangelista: ¿que Jesús nos presenta Marcos? Es interesante tener una perspectiva del Jesús de Marcos. Me ha gustado la que nos ofrece José Luis Sicre. La he resumido un poco, de ahí que os recomiende el libro.

COMPONIENDO LA IMAGEN DE JESUS

Los personajes que aparecen en el evangelio de Marcos (Mc) giran todos en torno a Jesús. El es el principal protagonista del relato, los demás aparecen como aliados o adversarios.

La primera página de Mc nos da la clave para acercarnos al protagonista de la obra. El título del libro lo presenta como Jesús Mesías: alguien excepcional dentro de las expectativas de ciertos círculos judíos de la época.

El Lector se ve inmerso en dos mundos distintos. Uno enigmático de profetas, demonios y Ángeles, que habla de la grandeza del protagonista. Otro real y cotidiano, que habla de su humanidad y debilidad. Y ambos mundos chocan en la mente del lector, haciéndole pensar que esta dualidad es irreconciliable.

EL CONTINUO ITINERANTE

Lo primero que llama la atención en Jesús es su actitud itinerante. Mc lo presenta en movimiento continuo. Un repaso rápido a las indicaciones locales nos ofrece el siguiente resultado: Nazaret, el Jordán, Galilea, paseando junto al lago, Cafarnaúm, los pueblos de los alrededores, zonas despobladas, Cafarnaum, la orilla del lago, la calle, la casa de Leví, un sembrado, la sinagoga, vuelta al lago, la montaña, la casa (se supone que de Pedro), de nuevo el

lago, la orilla de enfrente (región de los genesarenos) Cafarnaum, Nazaret, etc.

Esta actitud itinerante no es fruto de las circunstancias sino de una intención premeditada. Mejor dicho de una voluntad superior que lo impulsa a ese movimiento continuo: " *Vamos a otra parte, a las aldeas cercanas, que voy a predicar también allí; para eso he salido* (1,38).

Y ese dato es un aspecto básico de su actividad. En contra de nuestros criterios habituales, Jesús prefiere la calidad a la cantidad. No elige el éxito fácil en una sola ciudad o un grupo de persona conocidas. Su misión consiste, como diría más tarde Pedro, en "*pasar haciendo el bien*"; es el momento de la siembra; otros cosecharán más adelante.

SOLEDAD Y COMPAÑÍA

Como resultado de ello, el Jesús de Mc es un personaje desarraigado. Nunca se para a hablar tranquilamente con nadie (como le ocurrirá al Jesús de Juan, que habla detenidamente con la samaritana o Nicodemo). En Mc Jesús solo habla con el Padre, y a solas. A solas llevando la delantera con sus discípulos, camina hacia Jerusalén, a enfrentarse con su destino definitivo (10,32)

Pero Jesús no es un solitario. Desde el primer momento busca la compañía de unos discípulos, que estarán siempre junto a él. Y se sentirá en familia, entre madres y hermanos, con los que escuchan la palabra de Dios.

PODER Y DEBILIDAD

Uno de los rasgos distintivos de Jesús es su poder, que se manifiesta frecuentemente en su capacidad de curar. El evangelio de Mc es un friso del más diverso tipo de enfermos, que encuentran su salvación en Jesús. En la sinagoga de Cafarnaun expulsa a un espíritu inmundo, luego cura a la suegra de Pedro y a otros muchos enfermos y endemoniados. Cura a un leproso, a un paralítico, a un hombre con el brazo atrofiado, al endemoniado genesareno, a la hemorroisa, a muchos enfermos, a la hija de la cananea, a un sordomudo, a un ciego, a un niño epiléptico, al ciego Bartimeo.

Cuando Jesús se encuentra a solas con sus discípulos manifiesta su poder de manera más sorprendente: resucita a la hija de Jairo, calma la tempestad, camina sobre el lago, alimenta por dos veces a la multitud (la multitud no es consciente del milagro)

Sin embargo el poder de Jesús también tiene sus límites. Los que le impone el hombre con su incredulidad. Cuando visita Nazaret, no puede hacer milagros por la falta de fe de sus conciudadanos. Pero la debilidad de Jesús se manifestará sobre todo en la pasión, cuando sea cogido prisionero y arrastrado de un sitio para otro. "*A otros ha salvado, y él no se puede salvar*" (15,32).

LA HUMANIDAD DE JESUS

Algo que llama la atención en el Jesús de Mc es su humanidad, su llaneza. No es el Cristo majestuoso de los iconos bizantinos, nimbado de gloria y esplendor (éste sería el Jesús de Mateo), sino alguien cercano a los hombres, que manifiesta su sentimiento de amor y odio, de admiración y sorpresa, que se deja a veces tratar como uno más. Estos detalles se advierten sobre todo al comparar este evangelio con el de Mateo.

LA ENSEÑANZA

Junto a las curaciones y milagros, la enseñanza es otro aspecto básico de la actividad de Jesús. Mc subraya con insistencia este aspecto. Pero conviene advertir que la enseñanza de Jesús tiene lugar en cuatro contextos muy distintos:

a) En público. Desde el comienzo, Jesús se dedica a proclamar la buena noticia, enseña en la sinagoga de Cafarnaum y en los pueblos de los alrededores, en la orilla del lago, desde una barca, en la sinagoga de Nazaret. Cualquier lugar es bueno. Si nos atenemos a lo que afirma el cap. 4, Jesús ensaña a través de parábolas, "según lo que podían oír".

¿Tiene éxito Jesús con su enseñanza? Mc dice desde el comienzo que la gente se asombraba de su "modo nuevo de enseñar, con autoridad" (1,27) El interés de las multitudes por escucharlo confirmaría su éxito. Y al final, durante las discusiones que mantienen en el Templo de Jerusalén, se dice que "la gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo" (12,37)

Sin embargo, en la enseñanza de Jesús hay un aspecto misterioso, enigmático. En ciertos momentos, parece que no quiere que lo entiendan. "Quien tenga oídos para oír que oiga", dice después de la parábola del sembrador, la promesa que cuenta en publico. Efectivamente la gente no se entera, y tampoco los discípulos, que después le preguntan en privado el sentido de la parábola.

b) En ambientes semipúblicos. Son las ocasiones en que Jesús se encuentra a caballo entre la multitud y el grupo reducido de sus discípulos. Hay también presentes otras personas, generalmente adversarios suyos: escribas, fariseos y otros grupos. En este contexto, Mc se mueve más a gusto. Tiene lugar un tipo de enseñanza fuertemente marcado por la polémica.

Podríamos decir que Jesús provoca el escándalo para enseñar. Perdona los pecados al paralítico, antes de curarlo, para dejar claro que "el hombre esta autorizado a perdonar pecados en la tierra". Se sienta a la mesa con pecadores y descreídos para indicarnos cual es su misión. Permite que sus discípulos no ayunen, coman espigas en sábado o coman con manos impuras para enseñar qué es lo importante y qué lo secundario para Dios. Cura en sábado con el mismo fin. En este contexto polémico enseña también sobre la imposibilidad de hacer sus obras por virtud de Satanás. También en ambiente de controversia adoctrina sobre el matrimonio y el divorcio (10,1-12), el tributo al César (12,13-17), la resurrección (12,18-27) la dignidad del Mesías (12,35-37).

c) A los discípulos. Todo lo anterior es una forma de instruir a los discípulos. Pero hay momentos en los que Jesús se dedica a hablarles sólo a ellos.

Otras veces son las preguntas de los discípulos las que abren paso a la enseñanza. Para instruidos, Jesús aprovecha también las discusiones entre ellos sobre quién es el más importante (9, 33-37). O las reacciones espontáneas de Pedro: "Nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (10,28-31); "mira la higuera que maldijiste ya está seca" (11,20-25).

Si nos fijamos en el contenido de estas enseñanzas, el tema capital es la aplicación a los discípulos del destino de Jesús. Si él ha venido a servir, no a ser servido, y a dar su vida por todos, es inadmisibile que se muestren ambiciosos, duros con los demás, deseosos de los primeros puestos, convencidos de que seguir a Jesús es algo fácil y cómodo, que asegura el éxito humano.

Mc subraya con frecuencia que los discípulos no entendían a Jesús (7,17-18; 8,14-21). Después del segundo anuncio de la pasión anota: "Ellos no entendían sus palabras y les daba miedo preguntarle" (9,32)

d) Al grupo selecto. Dentro de los Doce, un grupo privilegiado de cuatro es el único que escucha el discurso escatológico (cap. 13), curiosamente el más largo del evangelio.

EL CUADRANTE. José Luis Sicre.

Parte I. La búsqueda. Cap. 2. Verbo Divino.

2. TEXTOS

1ª Lectura del libro de Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eche atrás; ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tape el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quien pleiteara contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

El texto del Profeta Isaías forma parte del tercer canto del Siervo del Señor. El siervo se presenta como un oyente fiel a la Palabra y anunciador de la misma. Su misión tiene consecuencias dolorosas. Está expuesta a la injuria y a la violencia de los hombres. Pero él acepta esta misión sin resistencia porque pone su confianza en Dios, seguro de que él le defenderá y le dará la victoria. Este texto ha sido elegido en función del evangelio: Pedro no entiende a un Mesías sufriente, y su sufrimiento ya estaba previsto en las profecías.

Salmo responsorial: Sal 114

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoque el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvo.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminare en presencia del Señor en el país de la vida.

2ª Lectura: Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estomago». Y no les daís lo necesario para el cuerpo; ¿de que sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola esta muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probare mi fe.»

Con la garra del último profeta que es, Santiago nos aclara lo que es la fe. Obras son amores y no buenas razones. Nadie puede demostrar lo que cree si su vida no está llena de buenas obras.

La insistencia de Santiago no se centra en la polémica paulina de la justificación por la fe, propia de la carta a los romanos (Rom 3,28; 4,2; Gál 2,16; 3,5-7), contraponiendo las obras a la fe, sino que afronta el problema de la religiosidad aparente, de una fe vacía y sin obras, de una fe inconsecuente.

Santiago no arremete contra la fe exaltando las obras sino que pone de relieve la necesidad de una fe consecuente que se lleve a la práctica mediante las obras. La fe sin obras es inútil, es un cadáver, no sirve para nada, es una farsa.

EVANGELIO: MARCOS 8, 27-35

27. En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, pregunto a sus discípulos: - « ¿Quién dice la gente que soy yo?»

Esta Cesarea se encuentra al norte, junto a las fuentes del Jordán, no muy distante de Betsaida.

La pregunta casi viene impuesta por la crisis. Se ve que Jesús ha cambiado de táctica ante el fracaso, la incomprensión y el conflicto. Ha influido la respuesta que va teniendo de la gente: sus acciones son malinterpretadas, no despiertan la fe en el reino y le han llevado a un enfrentamiento con el centro del poder religioso; su familia lo tiene por loco, sus compatriotas se escandalizan de él, sus discípulos no saben quien es. Ha insistido en el silencio para disminuir el nivel de peligrosidad para sí mismo y para su causa; pero cuanto más insiste más lo divulgan. Ha tenido que huir a territorio pagano, y la muerte del bautista es ya una seria advertencia.

Piensa y duda. ¿Cómo lo ve la gente, sus discípulos? Porque después de todo ¿qué es lo que logrado? La gente no espera el Reino de Dios, sino el reino de Israel, la venganza contra sus enemigos; de él esperan que encabece la revuelta contra los romanos, que se convierta en el satisfacer de todas las necesidades.

La escena se desarrolla en territorio pagano, donde los discípulos pueden estar más libres de la presión ideológica de su sociedad, en particular de los fariseos, y se plantea en ella la cuestión de la identidad de Jesús.

28. Ellos le contestaron: - «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

La respuesta de la gente es desde esquemas tradicionales del pasado. Son gente adoctrinada por la institución judía y su opinión permanece inmóvil. Las señales mesiánicas que Jesús ha dado en los episodios de los panes no han tenido repercusión en ellos.

29-30. Él les pregunta: - «Y vosotros, ¿quien decís que soy?» Pedro le contesto: - «Tu eres el Mesías.» El les prohibió terminantemente decirselo a nadie.

A petición del mismo Jesús, que no se conforma con simpatías o vagas opiniones, sino que exige de los suyos una decidida toma de postura respecto a su persona, Pedro, en nombre de todo el grupo, proclama abierta y certeramente: *Tú eres el Mesías*. Tal proclamación recoge el primer título que el evangelista había señalado al inicio de su obra. El término hebreo "*mâsîah*" se traduce en griego por *christos*; ambos términos significan "ungido".

Para Jesús no corresponde a lo que él piensa de si mismo, ni a lo que Dios quiere de él. Es una respuesta ambigua y peligrosa. Por eso lo corta en seco: *les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie*. Su respuesta se parece al mandato a los espíritus inmundos: 1,25; 3,12).

31. Y empezó a instruirlos: - «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad.

Las tres predicciones de la pasión jalonan el relato del viaje de Jesús hacia Jerusalén. Esta es la primera. No tiene que sufrir él solo, sino cuantos lo quieran seguir. Las tres predicciones, nos comenta Shökel, introducen instrucciones para la comunidad: sobre la abnegación, la humildad, contra la ambición (8,31; 9,31; 10,32-34)

Para Marcos "comenzó a enseñarles..." el final violento. Para Lucas solamente les dijo: "*El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.*". Su futuro es tan evidente que decide plantearlo claramente a sus discípulos.

32b-33 Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: - « ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tu piensas como los hombres, no como Dios!»

El plan de Dios para el Mesías conduce por la pasión a la gloria. El plan rival (satán = rival) excluye la pasión y solo acepta el triunfo del Mesías. Pedro se coloca enfrente con mirada y mentalidad "humana", y se atreve a reprochar a Jesús; pero Jesús piensa "como Dios". Y "reprocha" a Pedro.

34. Después llamo a la gente y a sus discípulos, y les dijo: - «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvara.»

Y al final una serie de sentencias graves sobre el seguimiento, dirigidas a los discípulos y a la

gente que lo escucha.

El condenado a la crucifixión tenía que cargar con el palo transversal de su cruz, instrumento de su ejecución, y recorrer así el último tramo del camino de su vida. La imagen es exigente pero es posible llevar la propia cruz siguiendo a Jesús.

El instinto de conservación a toda costa se vuelve contra el hombre. La vida sin sentido no se salva. Hay valores superiores que dan sentido a la vida: la persona de Jesús y el sentido de su mensaje.

No todo seguimiento al Mesías es válido, sino solo aquel que sigue a Jesús, y seguirlo hasta el final: perdiendo se gana, y ganar el mundo es ruina.

3. PREGUNTAS...

1. ¿Quien dice la gente?

También hoy las respuestas, creo yo, estarán marcadas por esquemas tradicionales del pasado. Se echará mano de lo aprendido en catequesis, de lo que se ve y se escucha en los momentos fuertes de la liturgia (semana santa, bodas, bautizos o entierros).

Para unos Jesús no pasa de ser un personaje histórico, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un personaje elevado al sumum por los discípulos o entusiastas. Para otros les es indiferente.

Podemos implicarnos más en esta pregunta y hacerla de la siguiente manera: **¿quien dice la gente que te rodea que soy yo? La familia, amigos y conocidos ¿qué piensan de mí?**

A mi me cuesta implicarme en esta cuestión porque esperan que con mi vida les vaya clarificando la respuesta. **¿Te sucede lo mismo?**

2. ¿Quien soy yo para ti?

No dejad de responder, y a ser posible, por escrito. Yo personalmente ya lo he hecho, y me he sorprendido a mi mismo de lo que llevaba dentro. No con frases estereotipadas sino con vivencias e historias de cada día donde Jesús esta cercano, tan cercano como el aire que respiro. Te llegara una confianza que te asombrará de ella misma. A pesar de mil dudas y desierto, de búsquedas y desinflés, de arideces y cansancios.

Porque después de tantos "saberes y diplomas" no conocemos nada de Jesús si no hay una experiencia de encuentro personal. Necesitamos un contacto vivo con su persona, y así conocerle mejor y sintonizar vitalmente con él. Comprender su proyecto de vida, sus centros de interés, su pasión por Dios y por todo lo humano.

- ¿Podemos repetirnos esta pregunta cada día al comenzar al comenzar la jornada?
- ¿Cómo sería la vida si nos parecíamos un poco más a Jesús?

3. Cargar con la cruz y seguirle

La cruz era un patíbulo y morir en ella era la más infame de las muertes. No sólo era dolorosa, sino también humillante. Ese fue el modo elegido por Dios para mostrar a los hombres su amor y el camino de la salvación. Por eso para nosotros es un signo de su gloria.

Con el paso de los siglos hemos ido evitando el escándalo de la cruz con la más hábil de las técnicas: acostumbrándonos a ella o convirtiéndola en signo de triunfo o de sentimentalismo. Nos hemos acostumbrado a vivir con ella sin que sea un escándalo y una espina para nosotros. La cruz ya no escandaliza, porque ya nada significa.

Jesús no tuvo otra vida que la que iba encaminada hacia la muerte en la cruz. Porque opto por los pobres y estuvo siempre al lado de los que sufren. Porque denunció abusos y quito la máscara a los hipócritas. Porque dio vista al ciego y también a los que ven para que su mirada fuera mas profunda y sin prejuicios. Porque rehabilito lo machacado y desechado por la sociedad. Y por mucho que los cristianos tratemos de embellecerla, es de lo más vergonzoso.

El Dios que encontramos en la cruz no es un Dios de poder, es un Dios de amor, de servicio. A la omnipotencia no se la ama, se la teme. Pero si el poderoso es el más pobre de todos, se le ama en su debilidad. Porque solo se ama la debilidad. Y Cristo, como dice Bonhoeffer, nos ayuda no con su omnipotencia, sino con su debilidad y sus sufrimientos.

La cruz nos descubrirá al verdadero Dios: al Dios humilde. Y humilde en el sentido más radical de la palabra: el grande que se inclina ante el débil, el todopoderoso que valora lo pequeño no porque reconozca que "también lo pequeño tiene su valor", sino que lo valora "precisamente porque es pequeño".

La cruz nos descubre al verdadero hombre: Jesús fue como nosotros y para nosotros hasta el final. Y el mismo Dios lo abandona en la cruz para mostrar que su encarnación es absolutamente real.

La cruz nos invita a cambiar nuestra vida. Desde la cruz Jesús no nos dice: mirad cuanto sufro, admiradme, sino mirad lo que yo he hecho por vuestro amor, tomad vuestra cruz, seguidme. Jesús no murió para despertar nuestras emociones, sino para salvarnos, para invitarnos a una nueva y distinta manera de vivir. Personal y socialmente. No quiere admiradores sino seguidores. Una cruz que no conduce al seguimiento es cualquier cosa menos la de Cristo.

- **Descubrimiento y cambio ¿estoy en la onda?**
- **¿El seguimiento, fiel y constante, a mi Señor crucificado, me trae consecuencias? ¿Las puedo compartir con los hermanos, con sencillez y humildad, para que el grupo crezca?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>